



Ruta 07

Río Guadiatillo

Río Guadiatillo



5 horas



16,6 km



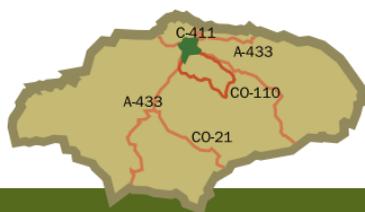
baja



100%



otoño a primavera



Situación de la ruta en el término municipal

El trazado está especialmente diseñado para recorrerlo en bicicleta de montaña, con un diseño circular que permite empezar y concluir en el casco urbano, y un firme que no plantea problemas para el pedaleo. Los parajes por los que discurre son de gran calidad por lo que es aconsejable un paseo tranquilo con cuantas paradas se consideren oportunas para contemplar el paisaje. Igualmente es aconsejable recorrerlo a pie aunque hay que tener en cuenta que la segunda parte del trayecto discurre por caminos transitados eventualmente por coches y si se desea incluso por asfalto, lo que endurece algo más el paseo.





Dehesa

Se inicia la ruta en el pueblo de Villaviciosa de Córdoba, partiendo desde el Hostal Sierra Morena por la Vereda de Córdoba. La ruta coincide en su primera parte con la de Villaviciosa al camping hasta el paraje del Penillar, donde en lugar de seguir rectos hay que tomar el camino asfaltado que sale a la derecha, descendiendo hacia el río Guadiatillo que nace muy próximo, en el Cerro de Navalaencina. Estamos en el camino público del Algarabejo, más conocido localmente como el de los Linares. Coincide este punto también con el kilómetro 38 de la carretera CO-110.

Este curso fluvial es de gran belleza y uno de los más representativos del municipio, ya desde

su curso alto se acompaña de una importante vegetación de ribera, que delata desde lejos su presencia en el paisaje. Los fresnos son muy abundantes conformando una masa continua que en algunos tramos alterna con álamos, sauces, zarzas y adelfas, entre otras plantas.

La huella del gasoducto se enmascara poco a poco con el discurrir con el tiempo, la herida abierta a lo largo del término se nota cada vez menos con el crecimiento espontáneo del matorral, sobre todo jaras pringosas. Los hitos y señales de color amarillo nos recordarán, no obstante, su presencia subterránea.

Avanzando entre pinares piñoneros, olivares y algunas encinas intercaladas entre ellos, continuamos dejando atrás un primer puentecillo hasta llegar a un segundo puente, más grande, donde debemos tomar un camino que sale a la derecha, justo antes del arroyo. Vamos paralelos al arroyo, que queda a la izquierda, bien cubiertos por los fresnos que en algún tramo han dado el relevo a eucaliptos. En el olivar se pueden ver algunas botellas colgadas de los árboles, un sistema de lucha contra las plagas.

Hay que sortear un paso canadiense al entrar a un coto de caza mayor (Peñas Altas), entrando de lleno en el reino de la roca. A la derecha dominan los pinos piñoneros, en la mar-

gen izquierda del Guadiatillo, en la ladera occidental del Cerro de Peñas Pardas (831 m), abunda el matorral noble muy bien conservado, muy espeso, buen refugio de la fauna silvestre. Aguas abajo hay un pequeño embalse con una lámina de agua de algo menos de una hectárea, y donde es posible observar algunas aves acuáticas, sobre todo el omnipresente ánade real. Merece la pena detenerse unos instantes a disfrutar de la tranquilidad del entorno, estamos en un cerrado valle configurado por los dos cerros más altos del municipio, Cruces (888 m) y Peñas Pardas (831 m). Es muy didáctico observar los efectos de la erosión y el papel que juega la vegetación ya que junto al embalse hay una zona desforestada, muy erosionada, con numerosas

Antiguo horno





Hongo

cárcavas, bordeada de matorral, y que corresponde al lugar donde en su día se cogió tierra para construir la presa.

Continuando el ligero descenso hay que atravesar otro paso canadiense y muy próxima hay una bifurcación del camino, debiendo seguir de frente, descartando el de la izquierda. Nos alejamos algo del Guadiatillo, separados de él por un olivar nuevo, ahora muy poblado por álamos de gran porte. Pronto llegamos al cruce con un camino muy transitado, el del Lagar de Jesús, que deberemos tomar girando a la derecha, y despidiéndonos definitivamente del río Guadiatillo.

A partir de aquí el paisaje está mucho más humanizado, muy di-

verso y al tiempo atractivo, es un mosaico continuo de pinar, encinar, viñedo, olivar, matorral, construcciones rurales dispersas, cursos fluviales... con el dominio de la montaña rocosa que nos acompañará durante todo el camino. Es aconsejable reparar en algunos detalles que enriquecen más si cabe el panorama: restos de muros de piedra tradicionales, cortijos antiguos con el huerto, horno y todos los elementos precisos para el autoabastecimiento, conos bien conservados, majanos de piedra, pozos y fuentes, antiguas trojes para las uvas...

No hay que desviarse en ningún caso pues algunos caminos van saliendo del principal; durante aproximadamente un kilómetro nuestro camino coincide con la

vía pecuaria “Vereda de Trassiera”, que dejaremos a la derecha coincidiendo con una curva de 90 grados. La ruta confluye con un camino asfaltado, el de Valdelashuertas, debiendo continuar por él hacia la derecha hasta llegar al cruce con la carretera de Posadas (A-433), próximo queda Coforest, una cooperativa forestal local, y la Estación Depuradora de Aguas Residuales.

A partir de aquí hay que seguir hacia la derecha por la carretera asfaltada, el pueblo queda a menos de dos kilómetros. Si

se prefiere, al llegar a un cruce con una carretera que sale a la izquierda, con un puente sobre el arroyo del Pueblo, se puede seguir por la margen derecha de la carretera a través de un camino que discurre a media ladera que en realidad es la Vereda de Posadas y que nos llevará hacia el Parque de la Verbena, fin de la ruta.

Fresno en el Guadiatillo



FUENTES Y MOLINOS

El agua es vida. Repartidos por todo el municipio hay numerosos indicios y restos de construcciones vinculadas al agua que denotan la importante actividad humana que durante siglos ha habido en tierras villaviciosanas. Norias, pozos, fuentes, molinos, lavaderos y albercas son muy abundantes en el término, muchas de ellas prácticamente desaparecidas o en el mejor de los casos ocultas por la vegetación que poco a poco se ha ido adueñando por carecer de uso alguno.

En el pueblo aún se pueden observar tres lavaderos, dos de ellos restaurados acertadamente, en el Parque de la Verbena -salida hacia Posadas- y en la vereda de Villanueva del Rey, al norte, el Pilar de Peñas Blancuillas, de 16 puestos, próximo a una mina de barita de la que toma el nombre.

Sería muy prolijo citar todas las fuentes que, según intención municipal, se están gradualmente restaurando para uso y disfrute de la población local y de visitantes y turistas; prácticamente todas las rutas discurren por algu-

na de éstas, muy agradecidas por los senderistas. En el propio casco urbano hay distribuidos numerosos chorros, grifos protegidos por casetas de cemento, apoyadas en edificios, construidos entre 1920 y 1960.

No obstante, por su singularidad es obligatorio citar las más significativas, como el Pilar de la Verbena, con piletas circulares de un metro de diámetro; el Pilar de Taponés con dos pilastras de salida del agua de hierro fundido que recuerdan las bocas de incendios de principios de siglo XX; y, finalmente, el de la Apertura, de 1908, con un pilar de planta hexagonal.

Los molinos son igualmente frecuentes en los numerosos cursos fluviales del territorio villaviciosano: Tolva, Buenagua, Molinillo, Bejarano y Romano, si bien habría que destacar por su fácil accesibilidad el de La Apertura, en el arroyo del Pueblo, próximo al núcleo urbano, en la salida a Posadas, y Los Pilonés, dos molinos consecutivos de gran belleza enclavados en el arroyo Bejarano.

Antiguo lavadero particular





LA ALTURA DE LOS ÁRBOLES

Las dimensiones en la naturaleza pueden resultar bastante llamativas y en muchas ocasiones nos pueden servir como una perfecta referencia para conocer cuánto tiempo ha hecho falta para que un ejemplar de determinada especie presente el porte que hoy vemos. Esta observación toma mucho más valor cuando se trata de árboles de crecimiento muy lento, por tanto, a igualdad de altura entre un pino y una encina, los años que necesita la segunda son muchísimos más que el primero, que cuenta con un crecimiento bastante rápido.

Puedes hacerte una idea de la envergadura de algunos ejemplares, hazlo de la siguiente forma: elige el árbol cuyo tamaño quieras apreciar, con un lápiz o un pali-

to intenta desde lejos equiparar la punta del árbol con el extremo del objeto y señala en él hasta dónde llega la base del árbol. Ahora se trata de trasladar la distancia en altura a la horizontal, por lo que has de volcar esta medida girando, desde la base del árbol a derecha o izquierda, según veas más espacio libre, y buscar una referencia con la vista o pídele a algún acompañante que coloque una piedra u otro objeto. A continuación la duda se resuelve dando pasos aproximados de un metro desde el punto señalado hasta la base del ejemplar y calcular aproximadamente su altura. Si repites esta técnica muchas veces, acabarás cogiendo experiencia y quizá acabes impresionando a alguno de tus acompañantes.